

NOTA BIOGRAFICA DEL DOCTOR DON MANUEL BASTOS ANSART

Dr. JOAQUIN SALARICH

(Académico Numerario)

Pluma más avezada que la mía pero no menos afectiva, sabría exponeros con más elocuencia el recuerdo de un maestro de la Cirugía, de un filósofo, de un humanista, de un artista, de un académico de honor y de un entrañable amigo, el doctor **MANUEL BASTOS ANSART**, que ha traspasado “al mundo de inefables realidades”, para unirse a su entrañable esposa a dónde Dios se la llevó.

Los que tuvimos la suerte de conocer a doña Consuelo, y después hemos saboreado la lectura de “Una vida de mujer”, escrita constantemente con lágrimas en los ojos, podemos darnos cuenta de su añoranza, por la perdida de una mujer excepcional, que hace honor a su sublime condición cuando es toda amor, abnegación y generosidad.

Parece que en consonancia de este sublime amor, se juntase también, la causa de la muerte, por haber los dos fallecido de trauma parecido.

Explicar lo que ha sido el doctor **BASTOS ANSART** en pocas páginas, la fecunda y larga vida de tan eminente hombre de ciencia consagrada al ejercicio de su profesión, no es nada fácil ya que, durante la vida de nuestro aca-

démico ,transcurrió con determinadas circunstancias históricas como son: la guerra de África, las luchas político - sociales, la Dictadura, la República y últimamente la guerra civil española en que, como médico, tuvo la pretensión de permanecer neutral.

Don **MANUEL BASTOS ANSART**, nació en Zaragoza el día 22 de julio de 1887, hijo de militar, su padre se había distinguido en los campos de batalla con ocasión de las campañas carlistas y, en tiempos de paz, como profesor de varias generaciones de cadetes, fue Secretario del Gobierno Militar de Zaragoza, Presidente del Ateneo y de la Sociedad Aragonesa de Amigos del País y tenía además, un taller donde se construían aparatos de precisión y especiales para la topografía y geodesia.

El doctor **BASTOS**, en sus “Memorias de cirujano”, dedica a su madre una cumplida admiración y dice que la emotiva evocación de los que fueron sus progenitores, no sólo son un tributo a su venerada memoria, sino que también constituye la génesis del ambiente en que se desarrollaron los diecisésis años de su niñez y de su primera juventud y que este ambiente fue ante

todo, el de un hogar modelo consagrado al trabajo y añade también, consagrado a los afectos y bien puede decirse que de ellos tomó modelo, cuyo ejemplo siguió toda su vida.

Hizo sus estudios de Bachillerato en el Colegio de San Felipe de su ciudad natal, y el interés excepcional que le inspiraron las ciencias naturales y especialmente la anatomía y fisiología que completaban los estudios del último año de Bachillerato le condujeron al estudio de la Medicina, profesión a que se sintió llamado siguiendo el mandato de su subconsciente y que ejerció con inquebrantable entusiasmo.

Obtuvo el título de Licenciado en Medicina de la Facultad de Zaragoza con la máxima calificación, fue médico a los 19 años.

Siguiendo por vocación y abolengo la tradición militar de su progenie, ingresó por oposición, en el Cuerpo de Sanidad Militar, siendo destinado al Hospital Militar de Carabanchel, donde fue encargado del Laboratorio de análisis y de la asistencia como ayudante de la Clínica de Cirugía.

Durante el tiempo que permaneció en la Academia Militar, hizo los estudios de Doctorado con la calificación de Sobresaliente.

En el año 1909, cuando tenía 22 años, solicitó ser enviado a Marruecos, donde había estallado una sublevación de las cabillas próximas a Melilla.

Se le destinó entonces como médico, al Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey número 1 y, con estas fuerzas ejerció su misión de médico de primera línea en varias ocasiones gue-

reras, en una de las cuales, fue herido.

Por su comportamiento en el campo de la lucha, se le concedieron dos Cruces del Mérito Militar con distintivo rojo y la Cruz de herido.

De vuelta a la Península, fue nombrado Secretario de la Junta oficialmente encargada del estudio del "Salvarsan", que había traído a España el doctor BANDELAC, de Pariente, médico de la Embajada de España en París, siendo premiado por este servicio con la Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco.

En 1913, ganó, en reñidas oposiciones, la plaza de Profesor Auxiliar Numerario de Patología Quirúrgica, en la Facultad de Medicina de Madrid, equivalente en la actualidad a Profesor agregado, cargo que desempeñó sin interrupción alguna y en el año 1928, se hizo cargo en propiedad de tal enseñanza que desempeñó hasta los comienzos de nuestra guerra civil española.

En 1915, fue nombrado por oposición, médico de la Real Casa, esto es, de asistencia a las familias de los empleados al servicio de sus Majestades. Cargo que desempeñó, con marcado beneplácito y honroso efecto de su Majestad el Rey Alfonso XIII.

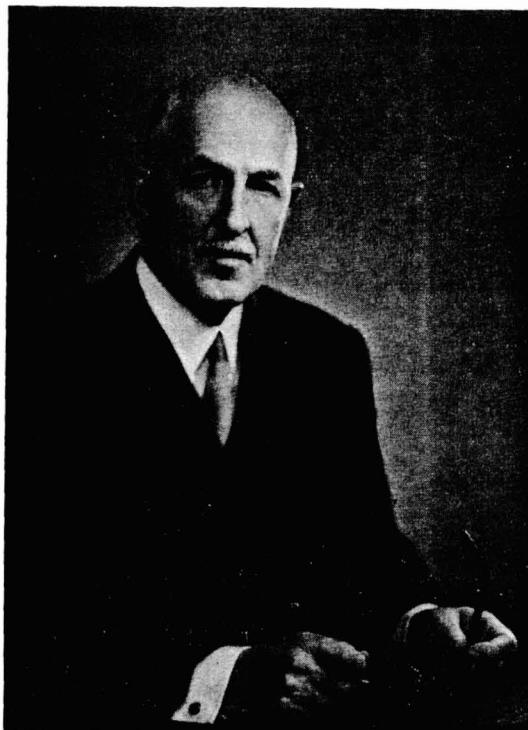
En 1921, fue nombrado, también por oposición, médico Numerario de la Beneficencia General, en la que desempeñó distintos puestos, entre ellos, el de cirujano del Hospital de la Princesa, en el día de hoy, Gran Hospital de la Beneficencia General.

De regreso de un viaje de estudios a

Alemania, donde visitó la Clínica del profesor LUDLOFF, Jefe de la Clínica de Cirugía de la Universidad de Frankfurt y después, de la Clínica Oskar Heleneheim, una nueva rebelión en África reanudó su vida militar y fue

encargado entonces de un Hospital Base en Málaga, pasando luego a Madrid, donde se hizo cargo de una Clínica de Cirugía Ortopédica y de Reeducación, que hubo que crear.

En 1924, tuvo lugar en Sevilla la



celebración del II Congreso Nacional de Medicina, en el que ocupó el puesto de Secretario en dos Secciones: en la de Cirugía General y la Medicina Castrense. En ambas fue ponente de los temas oficiales puestos a discusión. Estos eran: "La cirugía de los nervios periféricos" y "Las cineplastias". Una y otra cuestión, estaba entonces en plena actualidad, pues se relacionaban con adquisiciones de la Guerra Europea, refrendadas por la práctica adqui-

rida en los heridos en las campañas marroquíes.

En 1932, fue nombrado Presidente del Comité Ejecutivo del Instituto Nacional de Reeducación de Inválidos, siendo encargado de su organización y nombrado Director del mismo.

En el IV Congreso Español de Pediatría, celebrado en Zaragoza, desarrolló una Ponencia sobre "Tratamiento de las parálisis espásticas infantiles", publicando sobre este mismo te-

ma, algún tiempo después, una Monografía con el título de "Cirugía de las parálisis espásticas infantiles".

Durante el tiempo que regentó la Clínica de Carabanchel, tuvo la oportunidad de recibir a eminentes médicos extranjeros, como son: el doctor SPITZI de Viena, el profesor KRUENBERG, el doctor CHUTRO de Buenos Aires, que había alcanzado universal nombradía por su actuación junto a las tropas aliadas durante la pasada Gran Guerra.

Honraron también su Clínica, además pronunciando interesantes conferencias, el profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, AVELINO GUTIÉRREZ, nacido en España y considerado como un gran maestro en la Argentina, así como también ENRIQUE FINICCHIETO; profesor BOSCH ARANA, BRALDI, MIRICCI, CEBALLOS, ALLENDE y WANISEVITCH.

Como pueden colegir, el país argentino, que en aquella época se encontraba en pleno esplendor, y sus cirujanos en la cúspide de su prestigio, estaba muy bien representado en la Clínica de Cirugía que dirigía el doctor BASTROS, pero no solamente hubo argentinos entre los visitantes en la Clínica de Carabanchel, fueron también de otras naciones, como REINALDO DOS SANTOS y GENTIL de Portugal, el profesor ARAUJO del Brasil, los doctores BEKES y MAYER y WANDER VELDE de Bélgica; el profesor ROCHER de Francia, y el Privat Docens Provster de Alemania.

Solamente al recordar el paso de todas estas personalidades por la Clínica

que en Carabanchel dirigía nuestro biografiado, nos podemos dar cuenta del gran prestigio, que ya en aquel entonces estaba revestido.

Los acontecimientos del año 1936, lo encontraron al frente de la Clínica del Hospital Militar de Carabanchel, y que al acercarse la guerra a la capital de España, fue trasladada al Hotel Palace, donde ejerció una intensísima actividad, que durante semanas enteras no se interrumpió ni un momento, ni de día ni de noche.

Al terminar nuestra guerra civil, estaba al frente de un Hospital de Villajoyosa, estando después un año en inactividad.

En 1940, se le agregó al Hospital Civil de Castellón, como Cirujano y asimismo, se le encargó del Servicio Quirúrgico del Hospital de Tuberculosos de Villarreal.

Poco tiempo después, pasó a establecerse en Barcelona, donde ejerció su profesión hasta su fallecimiento.

La constante labor científica de nuestro biografiado, le ha proporcionado una serie de galardones que creo que es interesante citar, como el de Socio Corresponsal de la Real Academia de Medicina de Madrid; Presidente del Comité Español de Lucha contra el Reumatismo; Presidente del Ateneo de Madrid y de la Academia Médico-Quirúrgica Española.

Por Sociedades Médicas Extranjeras, ha sido galardonado con los títulos de Socio de Honor de la Sociedad Alemana de Cirugía y de la Sociedad de Cirugía ortopédico alemana; Número de la Sociedad Internacional de

Cirugía; Delegado de España en la Sociedad Internacional de Cirugía Ortopédica; Doctor Honoris Causa "fellow" del American College of Surgeons, de los Estados Unidos; Doctor Honoris Causa de todas las Universidades Argentinas; Socio de Honor de la "Société de Cirurgie" de Lyon; y de la "Société de Traumatologie" de París; últimamente, nuestra Academia le otorgó el título de Académico de Honor.

El discurso de su ingreso en esta Casa, lleva por título "Los males de los mutilados y su profilaxis", ocupando el sillón que habían ocupado tres sabios: JOSÉ CASARES GIL, Catedrático de Farmacia; FRANCISCO DURÁN REYNALS, Investigador del Instituto Rockefeller, elegido a título póstumo, y GREGORIO MARAÑÓN POSADILLO, una de las personalidades más completas de la España de hoy, que falleció a los pocos meses de haberle sido otorgado el título de Académico de Honor.

En el preámbulo de su discurso de entrada, hace un elogio de la acogida que le proporcionó Barcelona y que durante veinticinco años siempre estuvo rodeado del respeto, de la consideración y la buena amistad de sus colegas y en virtud de sus años de permanencia en esta ciudad, dice que tiene sobrados motivos para amar a Barcelona cordialmente, sintiéndose más catalán que el más catalán de los catalanes.

A pesar de ocupar el primer peldaño de la cirugía y especialmente de la cirugía ortopédica, el doctor MANUEL

BASTOS ANSART, no se dejó envanecer por sus triunfos y podemos decir con MARAÑÓN:

"En medio del clamor de los aplausos, el hombre inteligente cerrará los ojos y con la mente pedirá a los que le aclaman, perdón por haber vencido."

Pensaba, además, que el saber no es un estorbo para ser generoso, abierto, inconcebible al pecado de la vanidad y profundamente humano.

Los que teníamos frecuentes contactos con don MANUEL, conocimos su humanismo, su manera de comprender al ser humano y por este humanismo que tenía tan arraigado en su alma, su disertación de ingreso en esta Academia, podemos decir que es un canto de admiración por los mutilados y el afán de encontrar, después de un concienzudo estudio de su Patología, los medios tanto quirúrgicos como ortopédicos, para procurarles una reintegración a la vida social.

El discurso de contestación estuvo a cargo de don BALARMINO RODRÍGUEZ ARIAS, Secretario perpetuo de esta Academia, que con su docta palabra hace el merecido elogio del nuevo Académico, y en uno de sus párrafos nos dice que, BASTOS alcanza por designio de la Providencia que nos guía, el reconocimiento de ser profeta en su tierra.

En estos últimos años, ha sido invitado a dar conferencias y a exponer trabajos en Londres, en Moscú, en Leningrado, en Edimburgo, en Lisboa, en Buenos Aires, en Bruselas, en Amsterdam, en Copenhague, en Río de Janeiro, en Méjico y últimamente en Li-

ma (Perú). Y también ha dado conferencias en varias ciudades de los Estados Unidos.

Además de todos estos viajes al extranjero, ha dado buen número de conferencias en distintas Facultades y Centros docentes de capitales españolas.

Ha dado a la publicidad numerosos trabajos en Revistas médicas, tanto en español como en francés, en inglés y en alemán y alcanzan el número de 550.

Queremos hacer mención de los libros que ha dado a la publicidad "Tratado de Patología quirúrgica general", obra de la que se han hecho cinco ediciones en España y tres en la República Argentina. "Tratado de traumatología", dos ediciones; "Tratado de Cirugía Ortopédica", dos ediciones; "Tratado de operatoria ortopédica y traumatológica", y algunos aspectos clínicos de las heridas por arma de fuego.

Además de estas obras fundamentales, declaradas de texto en varios países de habla española, y todas agotadas en sus respectivas ediciones, ha escrito 30 Monografías sobre diversos aspectos de la Medicina y Cirugía. También ha publicado libros de ensayo, uno sobre "Elogio y diatriba de la Cirugía"; otro que ya hemos citado, a la memoria de su querida esposa, con el título "Una vida de mujer", y últimamente, las "Memorias de un cirujano. De las guerras coloniales a la guerra civil".

Ha asistido como Delegado de España, al Congreso de la Sociedad In-

ternacional de la Cirugía Ortopédica, que se celebró en París.

Con motivo de su viaje por el extranjero, ha tenido relación y colaboración directa con eminentes profesores, como LERICHE, FONTAINE y SALIN, JUVET, PADOVANI y muchísimos otros que le honraban con su amistad.

Al terminar su carrera, fue discípulo de los profesores TESTUT, eminente anatómico lionés y de NOVÉ JOSERANT, también de Lyon.

Conocí al doctor BASTOS, en aquellos años en que se estableció con carácter espontáneo y estrictamente privado, un intercambio científico entre la meseta central y el litoral mediterráneo.

Vinieron de allá un buen número de médicos jóvenes, de valor científico bien acreditado, en el que figuraban el profesor Pío ORTEGA, SANCHIS BANÚS y otros que, en aquel entonces ya prometían ser figuras destacadas en la Medicina de nuestra Patria. Recuerdo que, la conferencia del doctor BASTOS versó sobre "Las indicaciones de resultados a distancia de las operaciones de cirugía en los grandes traumatizados". Conferencia que llamó la atención por su experta labor personal. Después, al establecerse en Barcelona y al frecuentar todos la misma clínica privada, nos encontrábamos muchos días, y de las conversaciones y coloquios que allí tuvieron lugar, estrechamos nuestra amistad y nuestro afecto.

Cuando a veces me preguntaba qué operación había hecho, se lamentaba de no poder hacer con más frecuencia la cirugía general, pero ya que se

había especializado en huesos, no tenía más remedio que roerlos.

El decía que, el cirujano tiene que ser hombre de acción, por necesidad y por ley de abolengo y añadía, que el mejor operador no es el que posee más fantasía, sino el que tiene más aplomo, el que se plantea asimismo los problemas con toda claridad y sabe solucionarlos con seguridad y mano firme. Es decir, que el cirujano puede tener temple de artista, ningún inconveniente hay en ello, pero es preferible que tenga la mentalidad de un hombre de acción. El cirujano no puede ser, ni tímido ni acomodaticio, se nos podrá perdonar todo, menos que seamos indecisos.

A los cirujanos se nos pide dominio de la técnica, pero también imaginación, numen creador, arte, no artesanía.

En su elogio y diatriba de la cirugía, dice, que el cirujano está obligado a compenetrarse con sus pacientes, a ponérse en su caso, pasar por alto la personalidad total del enfermo, es defecto imperdonable siempre, pero mucho más cuando el operador es a su vez, fautor y principal testigo de un profundo movimiento emocional. Es necesario, pues, que los cirujanos sientan más curiosidad por saber lo que pasa en el fondo del alma de sus operados y es preciso que sientan sus cuitas como cosa propia.

El pavor ante la mesa de operaciones, es causa y efecto de profundos trastornos viscerales.

Es preciso, por lo tanto, que el cirujano sienta un poco de compasión,

puesto que hace más beneficio al enfermo despavorido, que todos los fármacos y sutilezas del arte quirúrgico.

Solamente con estas palabras escritas por el autor de este libro, es fácil comprender su alto espíritu humanístico en que se desenvolvió toda su vida.

Del doctor BASTOS emanaba una personalidad altamente vigorosa, ejerció la Medicina a los niveles más altos de dignidad y decoro. Estaba siempre al corriente del incesante progreso de la Cirugía, que le permitía estar informado de las más diversas innovaciones. Los que tuvimos la suerte de tener con él frecuentes contactos, nos dimos cuenta que en BASTOS descubrían en su personalidad de cirujano, la decisión y la entereza de carácter, cualidades que despertaban a sus pacientes una fe extraordinaria, y los enfermos se ponían en sus manos con verdadera devoción, porque veían en él, a la persona que podía ayudarles eficazmente y agradecía con toda su alma estas pruebas inequívocas de confianza que recibía de sus pacientes.

El valor científico del doctor BASTOS era bien conocido, le llegaban enfermos de todas las provincias españolas e incluso de más allá de las fronteras, y esto prueba su excelente espíritu quirúrgico, su arte y su eficacia.

Su melomanía desde su juventud, le hacía frecuentar el Real de Madrid y después en Barcelona, el Teatro del Liceo.

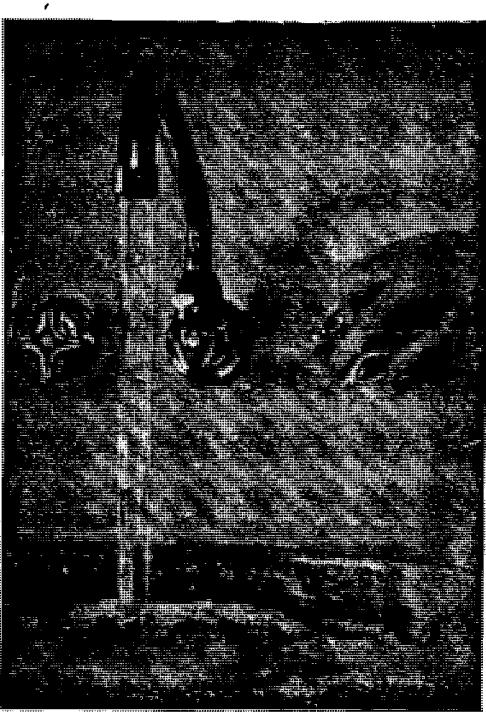
Como decía anteriormente, no es nada fácil dar una imagen de la personalidad del doctor BASTOS, aquí solamente nos hemos referido a su labor

científica, podemos decir de él, que fue el pionero de la especialidad en nuestra Patria, que fue el que deslindó de la cirugía general, la cirugía traumática y reparadora para la recuperación de inválidos, que aportó a la traumatología de guerra, una inmensa experiencia personal y que los que gozábamos de su amistad nos dábamos cuenta que, en su polifacética personalidad había algo extraordinario que lo hacía sumamente atractiva.

En la carta de contestación de pésame que recibí de su hijo, me decía: "Con él, don Joaquín, se nos fue una gran parte de nuestra propia vida".

Si bien su traspaso ha sido una grandiosa pérdida para todos nosotros, y por esta Real Academia que tenía el orgullo de tenerlo entre los inmortales, creó una dinastía de ortopedas BASTOS, que por las generaciones actuales y venideras, será siempre recordado por su ciencia, su arte, su caballerosidad y simpatía.

Sólo me resta agradecer a la Real Academia, que fuera yo, el más modesto, el encargado de la nota biográfica de esta eminente personalidad de la Cirugía española en esta Sesión necrológica que acabamos de celebrar. Muchas gracias.



**“La llave
reguladora
de la
diuresis”**

Seguril

FUROSEMIDA

Conocido internacionalmente como LASIX

El diurético de nueva clase

ORAL
PARENTERAL



HOECHST IBERICA, S. A. - Barcelona